

# Matías Romero y la promoción del café mexicano en el mercado internacional en la segunda mitad del período decimonónico

Edith Barrera Pineda<sup>1</sup>

## Introducción

Matías Romero y su férrea convicción del pensamiento liberal se deben, en mucho, a su ambición personal (Toussaint 2012). Si bien, Romero es una figura emblemática para los internacionistas no podemos negar que sus objetivos personales llegaron a influir fuertemente en la diplomacia mexicana, especialmente como embajador en los Estados Unidos, donde logró hacerse de un nutrido círculo de empresarios a fin de impulsar no sólo el Tratado Comercial de Reciprocidad de 1883, sino también para promocionar el ferrocarril y el mercado del café (Cosío, 1956).

Matías Romero se convierte en un referente del cultivo del café a partir de sus múltiples publicaciones, ejemplo de ello, fueron sus artículos en la Revista Agraria, El Economista Mexicano y el libro editado por la Secretaría de Fomento, "*El cultivo del café en la República Mexicana*" (1893). Romero tenía muy presente la importancia de cultivar y movilizar la producción del café para su exportación, por lo que desempeña un papel preponderante en el impulso de su producción en varios estados de la República; del mismo modo que se distingue por su pensamiento liberal, y al igual que muchos de sus contemporáneos, creía en el "progreso material", concepto tomado como referencia para definir la época porfirista, basado principalmente en la creencia del "inagotable" recurso natural de la nación y su anclaje a la economía-mundo.

El concepto de economía- mundo en el presente artículo es extraído de acuerdo con los postulados de Wallerstein (2004), quien define el capital como: el capital opera de la misma forma a diferentes escalas, sea local, nacional o global y bajo el mismo principio: la acumulación de la riqueza. Hacemos hincapié en la definición de Wallerstein en concebir el sistema-mundo fundamentado principalmente en la sociedad material pues a partir de ésta se determinan las actividades de producción y las decisiones que las engloban (consumo, cantidades, distribución). De aquí se desprende lo que el autor denomina: los minisistemas, el imperio-mundo y la economía-mundo. Para fines del trabajo aplicaremos el último por basarse en la acumulación de capital o su periclitamiento. En lo que respecta al caso de estudio de Matías Romero y la promoción del café y el contexto histórico-económico de la época, dicho concepto nos ayuda a analizar la apertura comercial de México y su inserción al mundo capitalista del siglo XIX.

Es conveniente comprender hasta qué punto la élite política del México porfirista contribuyó a alentar una política-económica que estaba destinada a fracasar debido a que las estrategias y políticas públicas no fueron las idóneas para promover la economía nacional hacia un desarrollo (Coatsworth 1990, Zuleta 1999, Zuleta 2000).

¿Cuál fue la corriente liberal que se adoptó en la política económica mexicana durante

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Internacional, Universidad del Mar campus Huatulco.

\*Autor de correspondencia: edithbarrera@huatulco.umar.mx

el porfiriato?, ¿por qué la élite política de la época le apostó a la agroexportación como base del progreso y modernización del país?, ¿existió alguna retribución para el progreso del país por la agroexportación?, ¿cuál era el contexto del mercado del café a nivel internacional?, ¿cuál fue la participación de México en dicho mercado?, ¿fue Romero promotor del cultivo del café en México?, de ser así, ¿tuvo alguna consecuencia el nombramiento de Matías Romero como cónsul y después como embajador en los Estados Unidos (EE. UU.) para la promoción del café de México en el mercado internacional?, ¿qué herramientas utilizó para promocionarlo?

Para contestar las preguntas planteadas el presente trabajo estará estructurado de la siguiente forma, en la contextualización del discurso y entendimiento del papel de Matías Romero en la promoción del café, y particularmente en el estado de Oaxaca, plasmaremos el pensamiento liberal y las corrientes más influyentes que se gestaron en el país durante el período de gobierno de Porfirio Díaz. Posteriormente nos enfocaremos al estudio del comercio internacional y la relación entre éste y México bajo la ideología del librecambismo. Por último, se estudiará la figura del personaje que nos ocupa como embajador en Washington, D.C., Estados Unidos y como promotor del cultivo y exportación del café en México.

### Material y métodos

Al ser una investigación histórica y hacer referencia a indicadores económicos se aplicó una metodología mixta, coincidiendo en que es necesario saber qué historia se escribió y por qué; qué fundamentos teóricos y metodológicos la sustentaron; a qué intereses de grupos, de clases, políticos, económicos, nacionales y extranjeros, respondió; y fundamentalmente, cómo opera la modernidad sobre ella. El estudio se basó principalmente en la consulta de libros, artículos y documentos escritos por Matías Romero que son resultado de sus estudios del cultivo del café en México. Asimismo, se realizó trabajo de archivo con la finalidad de recopilar información de fuentes primarias,

de expedientes e informes de gobierno que dan referencia sobre la producción de café durante el siglo XIX (en lo sucesivo s. XIX) disponibles en los Archivos Históricos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, del Archivo Histórico Genaro Estrada, la consulta de la valija diplomática durante el período de Matías Romero como cónsul en la Embajada de los Estados Unidos y posteriormente en su papel de embajador de la misma. En la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada se consultaron los Archivos de Fondo de los periódicos de 1885 a 1889 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). También se visitó la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para revisar la bibliografía básica acerca del estudio del porfiriato. Así mismo, se acudió a la Biblioteca José Ma. Lafragua de la Secretaría de Relaciones Exteriores de la Ciudad de México y se consultaron bases de datos en línea para examinar artículos académicos en diferentes Journals de prestigio internacional. De igual modo, se revisaron estadísticas con indicadores cuantitativos en relación con el comportamiento del mercado internacional del café entre 1875 y 1910, de su oferta y demanda a nivel nacional e internacional en revistas y periódicos editados de la época.

Con la finalidad de tener elementos discursivos en las conclusiones de nuestro proyecto, tomamos de referencia la teoría economía-mundo de Immanuel Wallerstein (2004), mencionada en párrafos previos, así como la revisión de autores estudiosos de la ideología liberal, del contexto económico y social del período decimonónico en México como: Hale (1991, 2002), Coatsworth (1990), Coatsworth & Taylor (1999), Duncan K & Rutledge (1987), Fuentes (1990), entre otros.

### 1. La ideología liberal del siglo XIX en México

Con el objeto de entender el contexto histórico y las ideas en el México de finales del s. XIX nos basaremos principalmente en el estudio de Charles Hale (2002) para quien el pensamiento positivista, que tenía como contrapartida al liberalismo, llegaría a ser una de las bases en el pensamiento político y social

en nuestro país, afianzándose a finales del período decimonónico. De ahí la idea de lo que el autor llama el “mito unificador”, intentando consolidar una nación con pensamientos, culturas y necesidades divergentes. Bajo la lupa del autor podemos deslumbrar entonces a un Matías Romero comprometido con el pensamiento positivista, con una ideología del liberalismo científico donde según Hale (1991) construye sus cimientos en igualdad ante las leyes, educación secular, progreso social y el desarrollo económico. Es relevante entender el contexto en el que se maneja dicha ideología pues será ésta la precursora del porfiriato, y a través de ésta, quizá podamos comprender el pensar de Matías Romero y su empeño en la inserción del café mexicano en el comercio mundial.

Las facciones dentro de los liberales estaban sumamente divididas. Se da una etapa de conciliación entre ambas durante el mandato de Porfirio Díaz, a tal grado que éstas se ven representadas en el nacimiento del periódico El Partido Liberal, publicación oficialista nacida en el año de 1885<sup>1</sup>. Como puntualiza Hale (1991:15):

*“El liberalismo dejó de ser una ideología en lucha contra unas instituciones, un orden social y unos valores heredados, y se convirtió en un mito político unificador”.*

El contexto en sí de la ideología liberal se cierne en México sobre todo con el liberalismo científico, fincada fuertemente en una influencia más europea que estadounidense.

Existen dos cuestiones importantes a destacar durante la era del porfiriato como parte de su política del “progreso”: a) el establecimiento y promoción de las materias primas en el mercado internacional a través de la celebración de diferentes tratados comerciales y b) el instrumento para tratar de incrementar las inversiones extranjeras en el país basado en la política de colonización. Con esta finalidad, el pensamiento del liberalismo se basó en el principio del “orden” enarbolando, y hasta

cierto punto, justificando el gobierno represor de Porfirio Díaz.

Para comprender el contexto exponemos el caso de la Ley de Colonización impulsada después de las Leyes de Reforma de Juárez de 1863, y nuevamente en 1875 y 1883, junto a la Ley de Tierras de 1863; mediante las cuales muchas zonas fueron declaradas “inútiles” y otorgadas a inmigrantes -particularmente europeos- lo que dio lugar a la enajenación de las tierras, principalmente por las corporaciones, y/o bien concedidas a los más acaudalados, creando un entorno de desigualdad entre los poseedores de grandes extensiones frente a los desplazados o sin tierra.

Durante el porfiriato se incrementó el capital para la exportación de los productos de las fincas; no así, el desarrollo integral donde se circunscribiera la mano de obra que en algunas regiones era escasa, y por tanto, se tuvo un movimiento de inmigración hacia el interior de la República, además de los indígenas desalojados, creando las condiciones perfectas para un desplazamiento y excedente de trabajadores (peones) sin tierra que venían desde Sonora principalmente a labrar las fincas de henequén en Yucatán (Florescano 1975). En consecuencia, nos dicen Hale (1991) y Coatsworth & Taylor (1999), el pensamiento liberal de la época estaba basado en el resguardo del capital y en la protección y acumulación de éste, validando las políticas de asimilación hacia los indígenas, reprimiendo los levantamientos campesinos y comprometiéndolo en general el bienestar de las mayorías por la continuidad del *statu quo* bajo el lema de “Paz, Orden y Progreso”.

Cita en Hale (1991:385), del Ministro de Fomento, Vicente Riva Palacio, 1877:

*“Atraer a nuestro territorio extenso y despoblado el mayor número posible de colonos honrados e industriosos...es ciertamente uno de los deberes de cualquier gobierno ilustrado, y mucho más en una nación como la nuestra, riquísima en sus elementos naturales, pero sin los brazos que para explotarlos se necesitan”*

<sup>1</sup> Claramente se puede observar la postura de dicho periódico en muchos de sus artículos, sobre todo en aquéllos de índole política que continuamente defienden tanto el *statu quo* y crítica otras posturas contrarias al gobierno. Para ilustrar lo anterior se puede consultar la nota aparecida el 5 de octubre de 1887, “El Observador” y “El Nacional”. Archivo Histórico, Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

El sentimiento relativo a la Ley de Colonización era compartido por algunos periódicos de la época como El Partido Liberal; a este respecto, se destaca la siguiente nota tomada directamente del mismo, con fecha del 9 de julio de 1887:

*“Mientras existe la paz y el gobierno estimule á [sic] las empresas colonizadoras no hay motivo para desconfianza del porvenir”.*

A pesar de todos los intentos de colonización, para 1894 se hace una revisión de la Ley de Tierras pues la inmigración no se había dado con satisfacción. De este modo se abrogó la condición de colonizar y se eliminó también la limitante de comprar tierras a 2,500 hectáreas por individuo, teniendo como resultado que de 1877 a 1910 se enajenaran alrededor de 38,774,280 hectáreas, “52% de las cuales fueron concedidas o vendidas a compañías deslindadoras” (Hale 2002: 388). Aunque las cifras son debatibles porque Coatsworth (1990), por su parte, declara unas 45.7 millones de hectáreas en el mismo periodo.

Hale llega a la conclusión de que pensamiento del período porfirista era:

*“Las diferencias políticas fueron olvidadas cuando los defensores de la política científica y los liberales doctrinarios por igual llegaron al gobierno a actuar con energía contra la amenaza de la ‘barbarie’ y la ‘guerra social’, a reclutar a ‘los elementos conservadores de la sociedad’ para que defendieran la propiedad, y, en general, a promover el ‘trabajo’ (411). (...) El tradicional ideal de los liberales de que hubiera pequeños propietarios (aldeanos indios o colonos extranjeños) como clave del progreso rural fue subvertido por la apropiación oficialmente permitida de baldíos y de tierras comunales por parte de grandes terratenientes. La colonización fracasó, pero los debates habidos en torno a ella revelaron importantes teorías acerca de las bases y el futuro de la sociedad mexicana” (412).*

Para Hale el pensamiento liberal sí da pie a muchas de las respuestas, o por lo menos a comprender mejor el período del porfiriato, y sobre todo nos da luz para estudiar a los principales líderes y seguidores de dichas corrientes ideológicas y explicar el contexto en que se desarrollaban las ideas y el México de finales del s. XIX basado principalmente en la férrea

convicción de “ Paz, Orden y Progreso”, es decir, no nos podemos quedar con la idea de que Matías Romero era en primer lugar un “hombre de negocios” que sabía mezclar muy bien la diplomacia para lograr sus fines personales (como le critica Toussaine, 2012). Aunque es verdad que astutamente Matías Romero sí usó sus relaciones consulares con objeto de impulsar algunos de sus negocios (los cuales jamás se materializaron, prueba de ello son los casos del Soconusco y el ferrocarril de Tehuantepec-Cd. de México con enlaces en la costa oaxaqueña), nos parece válido analizar el ambiente en el que se encontraba, de esta manera estaremos en la posibilidad de aproximarnos un poco a este personaje y entender que finalmente era un hombre que representaba la ideología de la época y es aquí donde podemos referirnos no sólo a un empresario sino a alguien que creía firmemente en sus ideales.

Se ilustra dicho argumento con el siguiente extracto del artículo escrito por él mismo en el periódico El Partido Liberal, con fecha de 5 de octubre de 1887, p. 2, a propósito de conmemorar el cumpleaños de Porfirio Díaz:

*“(...) Ocupando las tribus Yaquis y Mayo la porción del territorio más valiosa por su fertilidad, y estando estos indios sustraídos á [sic] la obediencia de toda autoridad, han sido el eterno obstáculo para que aquella región produjera todos los beneficios que está llamada á producir a favor del progreso del Estado”.*

Matías Romero creía fervientemente en el llamado “progreso material”, en el enriquecimiento individual y en la asimilación o extirpación de los indígenas vistos como un “obstáculo” para el “progreso civilizatorio”. En dicho artículo Romero congratula las actuaciones del Gral. Miles de los EE. UU. y del gobernador de Sonora, Sr. Torres, dándoles tratamiento de héroes por haber desalojado de la zona a las comunidades originarias, y sobre todo, al Indio Americano, el apache Gerónimo, donde Matías Romero aseguraba que estarían “(...) confinados á la Florida de donde no podrán volver jamás” (Romero 1887:112). Una vez expuesto el panorama ideológico abordaremos el contexto del comercio internacional y

la inserción de México a la economía librecambista a través de la celebración de los tratados comerciales impulsados por Matías Romero.

## **2. Comercio exterior de México y la promoción de tratados comerciales por Matías Romero**

Las ciudades o mayores centros capitales a finales del s. XIX gozaban de un incremento en la población, de una dinámica económica que permitió la acumulación del capital derivado de las transacciones internas y externas promovidas por el capitalismo liberal, junto con un considerable progreso tecnológico que tuvo su repercusión directamente en los procesos de producción manufacturera, dando así un salto cuantitativo y cualitativo hacia las exportaciones de dichos bienes y también propiciando el aumento en la demanda de bienes primarios. A la par de todos estos cambios se suma la emigración atraída por la dinámica económica en los centros-capitales<sup>2</sup>. Los principales centros económicos se encontraban en Nueva York, Londres, Liverpool, Havre y Hamburgo; entre éstas se manejaba el grueso de las exportaciones e importaciones del comercio internacional, Rosenzweig (1960:650).

*“Apenas quedó en el mundo un rincón al que se le permitiera permanecer económicamente aislado, y en consecuencia, el curso de la actividad en cualquier región tendió a depender más de los acontecimientos y de las decisiones adoptadas en otros lugares”.*

El comercio de México fluctuaba al ritmo de las economías más importantes del s. XIX, fomentando así su dependencia de los centros económicos. No obstante, hubo ciertos productos primarios entre los que se encuentran el café y el henequén que tuvieron una cierta independencia al no estar expuestos a la competencia directa de otras regiones productoras de dichos bienes, tal como puntualiza Rosenzweig (1960: 651).

*“(…) A pesar de ser un producto menor, estos artículos (café o el caucho) cobraron gran importancia para México; por eso vio con buenos ojos*

*las maniobras alcistas del Brasil, el mayor oferente en el mercado mundial, cuando la demanda crecía con firmeza, Estos dos productos representaban de un 35 a un 40% de las exportaciones de mercancías de México durante los últimos veinte años del porfiriato”.*

Las condiciones que imperaban en el país para fomentar y participar en el comercio mundial no fueron las óptimas, México no contaba con la infraestructura ni con la normativa para impulsar el comercio interno y externo, situación que tuvo repercusiones negativas al establecer la política liberal, como nos dice Coatsworth (1990):

*“A medida que trasportes baratos y la nueva prosperidad de la nación hacían que las haciendas fuesen nuevamente lucrativas, también avanzaba la expropiación de las tierras de los pueblos. Los pobladores desposeídos pasaron a engrosar las filas del proletariado rural y urbano sin tierras”.*

En opinión de Coatsworth el ferrocarril, como principal fuente de inversión extranjera, no contribuyó en gran escala a la economía mexicana. El autor destaca la importancia que tuvo éste en los efectos que él llama: ‘beneficios ocultos’ representados por la integración de los mercados del norte del país y los centros mineros. La propuesta de Matías Romero de emprender una vía férrea en el sureste mexicano para la salida de la mercancía de cultivo del café de Oaxaca iba de la mano con su idea de la atracción de capital destinado a la explotación de las zonas cafetaleras del sur.

En lo referente a la relación comercial con los principales centros europeos, durante la época porfirista se trató de mantener la diversificación del comercio, pero para los citados centros los principales mercados de abastecimiento de materias primas eran sus colonias; así el mercado mexicano quedó desplazado de un 59% en 1872 a 21% en 1910, mientras que las exportaciones de café fueron de “entre un quinto y un tercio”. De igual manera, las importaciones europeas a México tuvieron una disminución, si bien a mediados del s. XIX eran del 70% para 1888 contabilizaban

<sup>2</sup> Para mayor referencia sobre el impacto del avance tecnológico de la época se recomienda la obra de William Ashworth (1952), su capítulo sobre “The spread of mechanization and the growth of production” en A Short History of the International Economy.

el 42%. Los datos mostrados indican que durante el porfiriato se intentó retener la importancia que habían tenido los grandes centros europeos frente al nuevo y creciente mercado estadounidense. México no sólo se enfocó a estos dos grandes mercados, también amplió sus horizontes comerciales a Asia a través del fomento de tratados comerciales, como el caso de China. De esta forma, el intercambio comercial con dicho continente, de ser nulo a principios del gobierno de Porfirio Díaz, cambió de un 0.7% a un 2.1% (Hopp & Foote, 1955).

Rosenzweig nos habla también de la figura de Matías Romero en la promoción de los tratados comerciales, citándolo (1960:716):

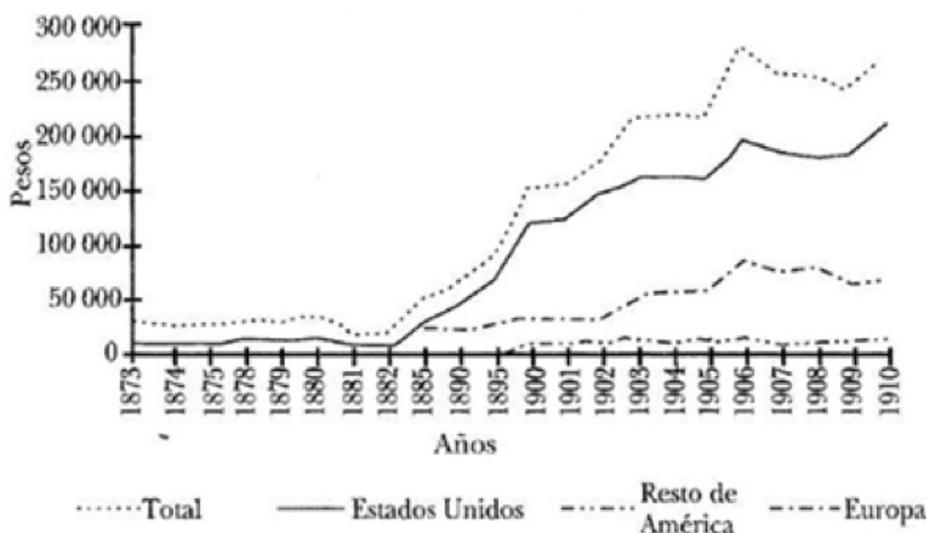
*“Soy de opinión que una de las maneras más seguras de reanimar la producción en nuestro país y aumentar su comercio y su riqueza, sería celebrar tratados de reciprocidad con las naciones extranjeras con quienes tenemos relaciones mercantiles, bajo la base de tratado entre Francia e Inglaterra. No sería posible celebrar estos tratados con la Francia y la Gran Bretaña, por no tener actualmente la República relaciones con aquellas potencias, pero sí los podría concluir con Alemania, por ejemplo, y con Estados Unidos, que, además de ser nación mercantil de importancia, tiene la circunstancia de ser nuestra vecina”.*

México se centró en las exportaciones primarias y en el intercambio comercial con los principales centros comerciales de la época (Fig. 1) y posteriormente su comercio bilateral con los Estados Unidos, relación que se ve plasmada sobre todo en el Tratado Comercial de 1883:

*“El capital norteamericano llegaría a México primero para continuar la construcción de los ferrocarriles, después de los centros mineros y a la agricultura -industrial- y, finalmente, a los servicios públicos, instituciones de crédito, bienes raíces, y el comercio” (Romero 1971: 18).*

Una de las críticas que se le hizo a la entrada del café en la lista de los artículos de libre gravamen fue por parte del periódico El Nacional, pues muy seguramente esto no alentaría al mercado debido a que se contaba con una desventaja frente al café brasileño con mayor producción y precios más bajos:

*“(...) Aseguran también, que nuestro café batirá en brecha en todos los mercados al de Río de Janeiro, cuando el hecho es que en nuestra frontera del Norte se consume el grano del Brasil y nuestros cafetales de Córdoba se están abandonando porque no costea ya el precio que guarda sus gastos de cultivo” (El Nacional, 31 de marzo de 1886: 2).*



**Figura 1.** Exportaciones mexicanas por áreas geográficas 1873-1910 (Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática. 1998 Catálogo de Documentos Históricas de las estadísticas en México: Siglo XVI-XIX. Versión Digital. pp. 801- 802)

Es menester mencionar que si bien el café brasileño invadía los principales mercados, el mexicano gozaba de gran reputación sobre todo en las ciudades de los EE. UU., como Nueva York. El café mexicano ya tenía libre entrada al mercado estadounidense, y al incluirle, Romero buscaba la certidumbre y la entrada permanente del producto.

Al ser un pensador liberal, como se ha señalado, Matías Romero se empeñó en la firma de tratados internacionales, siendo la mejor labor que desempeñó durante su estancia en Washington. Entre los más destacados están los firmados con Alemania, 1882; Francia, 1889; Reino Unido, 1891; Noruega y Suecia en 1886; Italia, 1896; Bélgica, 1899; Holanda, 1901; Imperio Austro-Húngaro, 1909. Para 1888 Matías Romero impulsó un tratado comercial con Ecuador y en 1891 se firma uno con la República Dominicana. Igualmente es interesante observar hasta dónde llegaba la sed de expandir el comercio ya que no tuvo apuros en firmar tratados con Rusia en 1903 y con China en 1889; sin embargo, ninguno prosperó (Rosenweig 1960).

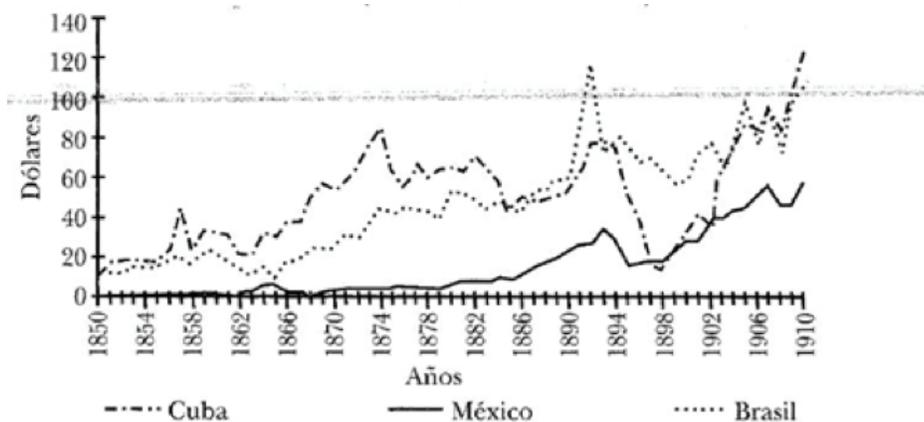
En consecuencia, la exportación del café mexicano tuvo su repunte en los EE.UU. de 1895 hasta 1910 (Fig. 2), como su principal

mercado, mientras que en Europa creció de 1885 teniendo un incremento en 1906, y en el caso de América Latina, se mantuvo en un rango más bajo desde principio del siglo XX (Rodríguez 2004).

### 3. Matías Romero y el café mexicano

Matías Romero se había interesado ya en el cultivo del café a partir de una serie de estudios que realizó a lo largo del país recorriendo Veracruz, Yucatán, Tabasco y Chiapas; siendo este último de su interés, sobre todo por la posibilidad de obtener un terreno en la zona<sup>3</sup> del Soconusco, lugar que reconoció como el mejor para el cultivo. Posteriormente y después de varios intentos fracasó en su incursión a dicha zona por lo que buscó otras posibilidades, dándose a la tarea de recorrer los estados de Michoacán y Colima. A pesar de que Matías Romero reconoce la importancia de estas regiones, las que más le convencieron para el cultivo fueron Veracruz y Oaxaca. De hecho, le propone a Arturo Le Harivel, un socio de Colima, la incursión en una finca cafetalera en Oaxaca (Romero 1887).

La promoción del café en los estados del sur se debe entender bajo el contexto economía-mundo en el que las fuerzas del mercado



**Figura 2.** Importaciones de México, Brasil y Cuba hacia los Estados Unidos de 1850 a 1910 (en millones de dólares). (Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática. 1998 Catálogo de Documentos Históricos de las estadísticas en México: Siglo XVI-XIX. Versión Digital. pp. 552- 553)

<sup>3</sup> El caso del Soconusco estuvo plagado desde un principio de una serie de controversias y complicaciones, de acuerdo a varias fuentes consultadas de periódicos de la época, Matías Romero puso en riesgo las relaciones entre México y Guatemala hasta que finalmente desiste de su intento por hacerse de las zonas cafetaleras. Al respecto se puede consultar la Bandeja Diplomática de Matías Romero, el periódico El Imparcial, las mismas publicaciones de Matías Romero como American Geographical Society (1897), Settlement of the Mexico-Guatemala Boundary Question Vol. XXIX, No. 2.

internacional moldearon la vida de la economía mexicana, caracterizada por fomentar su dependencia al mercado externo, al estar sujeta la producción agrícola a la demanda del exterior; en contraposición al nulo impulso para la consolidación de la economía interna.

El inicio de la carrera en el sector público de Matías Romero fue a raíz de su primer mentor: Juárez, que conoce en Oaxaca, y quien lo invita posteriormente a trabajar en el Ministerio de Servicios Exteriores, lugar en donde se relaciona con Melchor Ocampo, su segundo guía; ambos de ideología liberal. Romero se alinea bajo este pensamiento y participa activamente en la vida pública del país, primero al frente de Hacienda entre 1859 y 1867; más adelante en la Legación Mexicana en Washington, coincidiendo con la etapa de la Guerra Civil estadounidense y su reconstrucción económica; mientras que en México se dan las invasiones extranjeras y las guerras intestinas por el poder. Es primordial destacar que durante su primer periodo en los EE. UU. trata con líderes que comparten la ideología del librecambismo y creen en el progreso a partir del enriquecimiento individual, dichos personajes son: James Beekman, Hiram Barney y Ulyses Grant. Es en ese momento que Romero cimienta su pensamiento liberal adquirido y reforzado en el exterior; a pesar de que creía fervientemente en un desarrollo para México, éste estaba basado en los ideales liberales que pudo observar en los EE. UU., alejado de la realidad y de cómo se gestaba la nueva República Mexicana. Quizá este periodo es el que le da el impulso para emprender sus sueños de empresario en el Soconusco e igualmente como fiel creyente de las ideas liberales del pensamiento del s. XIX.

Después de dejar el cargo en Hacienda en 1872 Romero emprendió su odisea en el Soconusco, misma que fracasó por los conflictos personales que tuvo con el presidente guatemalteco, Justo Barrios (Romero 1893). Aun así, no desistió de su promoción de la plantación de café destinada a la exportación, dándose a la tarea de realizar una serie de visitas a los estados potenciales para el cultivo (Michoacán, Jalisco y Colima). En 1875

Romero ocupa un escaño en el Senado por el estado de Chiapas y más tarde fue diputado federal por el quinto distrito del estado de Oaxaca.

En el periodo presidencial de Porfirio Díaz, Romero regresó al Ministerio de Hacienda durante los años comprendidos de 1877 a 1879, pero vuelve al servicio exterior en 1882 en calidad de embajador en Washington, hasta su muerte en 1898. Dentro de dicho periodo Matías Romero cuida los intereses del capital y continúa promoviendo el cultivo y exportación del café mexicano (Tabla I). Esto lo podemos comprobar en algunas de las referencias tomadas de la Legación de México y del Archivo Histórico Diplomático Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDSRE) sobre su labor como embajador.

**Tabla I.** Producción de café en México (en toneladas) por principales regiones en 1897.

Estado	Producción	Estado	Producción
Veracruz	14,303	Jalisco	166
Oaxaca	2,770	Colima	58
Chiapas	246	Otros	966
Michoacán	363	Total	21,091

Fuente: Kaerger, Agricultura y colonización en México en 1900, p. 77.

Para ilustrar su empeño se extrae el siguiente texto de la Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Nueva York, fechada el 30 de agosto de 1882, correspondiente a la nota número 793 de Matías Romero a favor de la Compañía del día 16 del mismo mes y año:

*“La Compañía Cafelera de Colima, organizada en Nueva York con el fin de plantar y cultivar medio millón de cafetos en los terrenos de Agua Zarca”.*

Igualmente, la embajada de México en los EE.UU. a veces funcionaba como un instrumento más a favor de las disputas por las tierras que se pudieran presentar entre los “propietarios” y los indígenas de la zona, tal es el caso de un cafetal situado en Teotitlán del Camino, en el estado de Oaxaca, y el Sr. W.J. Forsyth. Para una mejor referencia sobre

ello se puede consultar el Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDSRE) fechado el 30 de abril de 1900-1901, en él se aprecia al Sr. Forsyth dirigiéndose encarecidamente a la embajada para que ésta contacte directamente al gobernador de Oaxaca y pueda interferir a su favor y los cafetales Netzahualcóyotl de Huatutla contra los indígenas Huautechos, a quienes el Sr. Forsyth definía como “(...), ignorant, who do not even speak the language of the country” (AHDSRE 1900, AHDSRE 1901 Folio 24483).

Romero (1892) se dio a la incansable tarea de promover los tratados comerciales y eventos internacionales como la Primera Conferencia para la Unión Comercial Hispano-Americana de 1889. A continuación se extraen la siguiente nota del Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la SRE (1889, número 15-3-80), en los cuales el funcionario mexicano responde a la carta de invitación para la cena que se daría en Nueva York:

*“(...) As the representative of one of the countries directly interested in the development of trade with the United States. The Mexican Government has given repeated proofs of its earnest wish to increase the commercial intercourse between the two countries. (...) As its representative of this Capital I have also done everything in my power to promote the same end... Abril 10, 1889. Nueva York”.*

Ciertos periódicos de la época publicarían algunas notas sobre dicha reunión y los discursos que algunos de los representantes estadounidenses dieron como en Las Novedades, bajo el artículo “Tragicomedia” del 3 de mayo de 1889, el cual cita el discurso del Ministro de Interior de los EE. UU., Sr. Noble:

*“El gobierno (refiriéndose al de los EE. UU.) toma en serio su determinación y ha de apoyarla (...) es tiempo de que la bandera americana sea llevada á [sic] los mares del Sur, y su aparición sea acogida con el respeto que la nación exige”.*

Observamos que las dos citas anteriores contextualizan las políticas que eran promovidas en el s. XIX, tanto el libre comercio como

la expansión de los mercados, la postura de la política estadounidense con respecto a los mercados de Sur- América y la participación de Matías Romero en la promoción del comercio con los EE. UU.

Es interesante resaltar la importancia del café en el mercado internacional sobre todo a finales del s. XIX y principios del s. XX. De hecho, se registra en la Segunda Conferencia Internacional Panamericana la creación de una Comisión para el exclusivo estudio de las causas de la crisis del mercado del café. A continuación se reproduce un fragmento recogido del Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la SRE, (1901-1902):

*“Comisión compuesta por uno o más Delegados nombrados para cada Gobierno (...), los cuales deberán de tener conocimiento técnicos ó periciales acerca de la producción, distribución y consumo del café (...). Tendrá por objeto el estudio de las causas que producen actualmente la crisis porque esta gran industria atraviesa, y propone los medios prácticos de evitarla o disminuirla”.*

En 1869, siendo Secretario de Hacienda, Matías Romero inició una serie de reformas; parte de sus propuestas era eliminar los gravámenes a las exportaciones, ya que según él, los impuestos a las mismas provenían de la crisis fiscal, y por ende, todo tipo de promoción de actividad económica tenía un “carácter anti-económico”. Él consideraba una oportunidad la exportación del café al suelo norteamericano al verlo como una ganancia, recordemos que Brasil era el país que acaparaba dicho mercado y el impuesto representaba una ventaja para México, en aquel entonces las exportaciones del café mexicano en los EE. UU. era libre de gravamen, cuestión que copiaría el gobierno brasileño.

Son interesantes las conclusiones expuestas por la autora Graciela Márquez<sup>4</sup> (1999) en cuanto a la participación de Matías Romero frente a la Secretaría de Hacienda, quien expresa: “Romero impulsó proyectos, políticas y reformas de largo plazo cuyo impacto fue definitivo para el desarrollo económico del porfiriato”. Sin embargo, el fomento de la actividad económica

<sup>4</sup> Graciela Márquez Colín, investigadora de El Colegio de México.

del país en dicho plazo, como menciona Márquez, tuvo un precio que fue pagado, en parte, con una revolución. Cabe entonces cuestionar las citadas reformas impulsadas por el funcionario público. Mónica Toussaint Ribot (2012) considera que Romero obedecía más a sus intereses personales.

Ilustrando lo anterior, en 1880 Romero logra la concesión del estado de Oaxaca para impulsar una vía de ferrocarril Ciudad de México - Oaxaca, conectando Bahías de Huatulco y Antón Lizardo en el Golfo de México. Con la finalidad de lograr dicho sueño, Romero se dio a la tarea de aprovechar sus contactos como diplomático durante su primer periodo en los EE. UU., acudiendo a su amigo Ulyses Grant, quien lo ayudaría a promover su idea mediante la constitución de la *Mexican Southern Railroad Company* (1881), de la cual Ulysses S. Grant fungía como presidente. Dicha empresa debió de concluirse en 1883, pero no fue así, perdiendo la concesión en 1885 debido a que la misma no incluía subsidios. (Fuentes 1990, Gómez (s/f)).

Toussaint (2012) señala la importancia de las negociaciones de Matías Romero y su promoción tanto de los ferrocarriles como de las exportaciones del café y el cultivo de éste desde la zona del Soconusco hasta Michoacán, donde curiosamente realizó sus investigaciones sobre dicho cultivo. Los intereses personales de Romero se ven claramente reflejados en el impulso dado al Tratado de Reciprocidad entre los EE. UU. y México en 1883, en el que la gran mayoría de los artículos libres de gravamen de importación pertenecían a la construcción del ferrocarril, mientras que los productos de exportación mexicanos eran, entre otros, el café.

Para Toussaint, Matías Romero, pensaba que:

*"(...) la consolidación política del país estaba indisolublemente ligada al éxito de las empresas individuales de los ciudadanos quienes, a fin de cuentas, trabajaban para la república. En suma, la defensa de sus intereses privados y la acción diplomática debían dirigirse a fortalecer el proyecto de construcción de la nación"* (Toussaint 2012, 155).

Una mirada diferente de Matías Romero es la de Graciela Márquez (1999) quien lo define como un hombre incansable que trabajó para el bienestar de la economía de México sobre todo cuando estuvo al frente del Ministerio de Hacienda, ya que de acuerdo con los objetivos puestos por él mismo, en el largo plazo los impuestos al comercio exterior disminuyeron su participación en el ingreso total de casi un 60 a un 45%. Termina aludiendo que *"Romero impulsó proyectos, políticas y reformas de largo plazo cuyo impacto fue definitivo para el desarrollo económico del porfiriato"* (Márquez: 134).

Si bien es cierto, entre los diversos estudios del periodo del porfiriato, y concretamente a nuestra investigación, Matías Romero resulta ser una figura controversial incluso para la prensa de la época en la que algunas veces es aplaudido y reconocido por su labor en sus diferentes puestos públicos, y en otras, es fuertemente criticado; léase, El Avisador Hispano-Americano versus El Nacional sobre todo durante los tres años posteriores a la propuesta del Tratado de Reciprocidad con los EE. UU. (El Nacional 1886, El Avisador 1889).

### **3.1 Mercado internacional del café y la promoción del café mexicano**

La contribución de México en el mercado internacional del café no era muy significativa, únicamente representaba el 2% en el comercio internacional; para nuestro país las exportaciones del cultivo llegaron a oscilar del 4% al 6%, lo cual señala la gran importancia que éste tuvo a nivel interno. Es interesante observar el repunte de la producción del café en el ámbito nacional y el consumo del mismo a nivel internacional. Por ejemplo, entre 1858 y 1871 las exportaciones del café mexicano no eran intensivas, hasta el periodo de 1877 a 1880 tuvo un auge.

En México las exportaciones del café mostraron los mismos cambios que la demanda mundial, aumentando en un 2% entre 1877 y 1911, con una producción media anual de 234 mil sacos (equivalentes a 60 kg); en el periodo 1893-1894 se tuvo un crecimiento en la producción con 234 mil unidades. El mercado

cafetalero a nivel internacional también se expandió en un 17% durante los años 1895 y 1899; en tanto que en 1900-1904 se logró un aumento de 22% (15.1 millones de unidades). Nuestro país por su parte, alcanzó en el primer periodo la suma de 269 mil sacos, logrando para el segundo un crecimiento de 21%, con una producción de 335 mil sacos anuales. Sin embargo, la producción bajó para 1910-1911 en un 6.5%, es decir, a 313 mil sacos (Hopp & Foote 1955, Rosenzweig 1960).

Los principales mercados de consumo del café fueron a partir de 1889: Nueva York, Havre y Hamburgo. México competía con la producción y calidad del café proveniente de Brasil, país que se colocó a la cabeza en el abastecimiento del mercado cafetalero. Se decía que la calidad del café mexicano era incluso más alta que la brasileña, llegándose a cotizar a precios superiores en el mercado: 19.75 centavos de dólar por libra, frente a 17.90 del brasileño (Cruz & Cárdenas 2010). La principal región cafetalera en nuestro país era la de Córdoba, Veracruz.

El mercado del café a nivel internacional tuvo en un principio marcadas fluctuaciones, al igual que algunos productos primarios; sin embargo, gracias a las medidas llevadas a cabo por Brasil -en la regulación del precio del producto a través del almacenamiento de los excedentes de la producción y la colocación de los mismos durante la época de malas cosechas-, se lograron grandes resultados entre los años 1888 y 1897 llegando a tener una recuperación en el precio de hasta un 55%. El período conocido como "Café Oro" fue denominado de este modo por ser la época en el que se obtuvieron las mejores cosechas para aquéllos dedicados a la exportación del café. Recordemos que Matías Romero (1893b) ya había realizado sus estudios en materia del cultivo de este grano y había recorrido gran parte del sureste de la República alentando su cultivo<sup>5</sup>.

Un hecho que coincidió con el aumento de las exportaciones y precios del café a nivel

internacional fue la depreciación de la plata en el mercado mundial, originando la promoción de un impuesto a las exportaciones de 3.50 dólares por kilogramo. Así, el mercado del café fue avanzando a la alza hasta que el exceso de producción hizo que los precios bajaran en el año de 1896, y sobre todo en el periodo comprendido de 1902 a 1903, con lo cual Brasil promueve una Conferencia Internacional de Café para su valorización; en tanto que en México se suspende el impuesto de exportaciones en 1896.

Las anotaciones e investigaciones realizadas por Cosío Villegas en su obra *Historia Moderna de México*, magna labor que compila sobre todo el período de nuestro estudio, presentan algunas imprecisiones especialmente en el aspecto del manejo de las estadísticas, según han puntualizado algunos autores como Aurora Gómez, Sandra Kuntz, Paolo Riguzzi y Carlos Marichal, por mencionar los más destacados. Por ello, la autora Aurora Gómez específica y desmiente la hipótesis de que "el desarrollo agrícola orientado a la industria y a la exportación originó un descenso en el consumo alimenticio durante el porfiriato" (Gómez (s/f). Igualmente, Kuntz (2007) hace una revisión de las series de importaciones y exportaciones de oro y plata, señalando una serie de errores en las fórmulas.

De ahí el cuidado en la revisión de las estadísticas presentadas por Rosenzweig, pues a pesar de ser uno de los trabajos más emblemáticos para el estudio del porfiriato, es necesario tener en cuenta el análisis del mismo a partir de otras fuentes de la historia económica, como señala Aurora Gómez.

## Discusión

La época porfirista estuvo marcada por una serie de errores fatídicos que darían paso a uno de los movimientos más emblemáticos de la historia de México: la Revolución de 1910. En ese sentido, cuando se estudia dicho período varios autores han reconocido

<sup>5</sup> Romero se dio a la tarea de publicar en diferentes medios cuanto sabía sobre el cultivo del café y de México, por ejemplo: Artículos sobre México 1891- 1892. Oficina Impresora de Estampillas, Igualmente en los Estados Unidos publicaría: México, en *Journal of the American Geographical Society of New York* en 1896. Y durante su estancia en el Soconusco se tiene el registro de la primera edición de esta publicación en el año de 1874.

un conjunto de fallas que se tuvieron antes y durante el mandato de Porfirio Díaz, algunos de estos hallazgos son:

1. La falta de una verdadera transferencia tecnológica e inversión interna en ésta, por parte del gobierno de Porfirio Díaz.
2. Los desplazamientos y la acumulación de tierras vinieron a desarticular la posibilidad de construir un mercado interno duradero. Resultado de ello, el empobrecimiento de muchos indígenas y campesinos atados a la precariedad de trabajo en las grandes fincas.
3. La deuda externa y el incremento de la deuda pública para la inversión de los megaproyectos en ferrocarriles que a finales de la época porfiriana fueron subsidiados por el gobierno.
4. La dependencia de la economía interna a los cambios cíclicos de la economía - mundo.
5. La falta de una política fiscal efectiva.
6. La depreciación de la plata.
7. La inserción de otras regiones en el comercio mundial que abarataron el precio de algunas materias primas.

Así, se tiene que bajo el porfiriato, el rápido crecimiento de la economía mexicana sólo dio pie a una marcada desigualdad entre la élite política consolidada por los intereses del capital extranjero y una base social cada vez más empobrecida por las grandes disparidades y falta de recursos económicos y sociales (mejoras estructurales en la educación, salud y bienestar social). Si bien, la consolidación del capital extranjero fue patente durante toda la época porfirista también lo fue en buena medida la dependencia de la economía mexicana a los vaivenes del comercio internacional propios del s. XIX, como se pudo constatar en 1905, cuando México cambió al patrón Oro. Otra carencia del período fue la ausencia de una reforma fiscal efectiva que permitiera al gobierno capitalizarse y tener una mayor flexibilidad e independencia de las fuentes de capital extranjero.

Es interesante resaltar la manera en la que Matías Romero obedeció a la lógica del libre-cambismo, en vez de incentivar el mercado interno. Él creía que las inversiones a gran escala (como lo comenta Coatsworth) traerían el anhelado desarrollo al país. Es decir, Matías Romero pierde la visión de un México desigual, convulso y cada vez más empobrecido. Según Coatsworth (1990):

*“En México, los eslabonamientos hacia adelante se concentraron en el sector exportador, mientras que los eslabonamientos hacia atrás fueron pocos; los costos derivados del intercambio de divisas necesarias para el financiamiento y la operación del sistema ferroviario eran muy altos; las consecuencias institucionales positivas fueron pequeñas, y fuerzas sociales retrógradas lograron un nuevo mandato para gobernar el país. México no se desarrolló, se “subdesarrolló” (Coatsworth: 180).*

En cuanto a la figura de Matías Romero como funcionario público y promotor del cultivo y exportación del café mexicano podemos concluir que fue un hombre producto de su época, perteneciente a una élite que lejos de mirar la realidad en la que vivía la mayoría de la población mexicana, se centraba hacia el exterior y pretendía copiar un modelo económico que no era apto para el país. La ideología liberal adoptada por esa clase gobernante fue la que marcó el rumbo de la nación durante todo el porfiriato, dirección que Matías Romero también siguió al empeñarse en la promoción de los Tratados de Libre Comercio a nivel internacional, incluso con las regiones más recónditas del orbe. La lógica era “expandir el capital” bajo el lema del enriquecimiento individual y el supuesto “progreso material” al que México se sumaba con sus “recursos naturales inagotables”, contra un mercado altamente tecnologizado y con centros económicos y comerciales que definieron el rumbo del comercio global.

## Referencias

- Ashworth, W. 1952. A short history of International Economy, 1850- 1950. Longmans, Green and Company, Inc Nueva York & Londres.
- Coatsworth, J. 1990. Los orígenes del atraso: nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX. Alianza Editorial México. México.

- Coatsworth, J. & Taylor, A. M. 1999. *Latin America and the World economy since 1800*. Harvard University Press, Estados Unidos.
- Cosío, E. 1956. *La Aventura de Matías*. Historia Mexicana. Vol. 5, (4). 506-527.
- Cosío, E. 1959. *El diario de Matías Romero*. Historia Mexicana. Vol. 3 (8). 407-423.
- Cosío, V.D. 1965. *Historia Moderna de México, El Porfiriato*. Vida económica, vol. VII, Editorial Hermes, México.
- Cruz, A. & Cárdenas, S. 2010. *La promoción del cultivo del café en México a finales del siglo XIX*. Revista de Geografía Agrícola. Vol. 43 (101). 99-102.
- Duncan, K, & Rutledge, I. 1987. *La tierra y la mano de obra en América Latina: ensayo sobre el desarrollo del capitalismo agrario en los siglos XIX y XX*. FCE México.
- Florescano, E. 1975. *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. SXXI México.
- Fuentes, G. A. 1990. *Los ferrocarriles un modelo de utilización monopólica, y su expresión territorial en México*. Estudios Mexicanos, Vol. 6 (1). 67-84.
- Gómez, G. A. Sin fecha. *Porfiriato*. Vida económica. ¿Qué sabemos de nuevo? Cruce de Caminos, Mirada Ferroviaria. Núm. 11. 23-32.
- Hale, C. 1991. *El liberalismo mexicano en la época de Mora*. México: SXXI.
- Hale, C. 2002. *La transformación del liberalismo en México a fines de SXIX*. México. FCE.
- Hopp, H. N. & Foote, R.J. 1955. *A Statistical Analysis of factors that affect prices of coffee*. Journal of Farm Economics, Vol. 37 (3) 429-438.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI). 1998. *Catálogo de Documentos Históricos de las estadísticas en México: Siglo XVI-XIX*. Versión Digital.
- Kaerger, *Agricultura y colonización en México en 1900*, p. 77.
- Kuntz, S. 2007. *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*. México: Colegio de México.
- Márquez, G. 1999. *La administración hacendaria de Matías Romero*. México: Centro de Estudios Económicos del Colegio de México
- Rodríguez, C.M. 2004. *Fiscalidad y café mexicano: el porfiriato y sus estrategias de fomento económico para la producción y comercialización del grano (1870-1910)*. Historia de México, LIV: 1. 93-128.
- Romero, F.C. 1971. *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos: el Tratado Comercial de 1883*. Colección de documentos para la historia del comercio exterior de México. Segunda serie, VI. México: Publicaciones del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
- Romero, M. 1887. *El cultivo del café en la República Mexicana*. Revista Mexicana, 43. 110-171.
- Romero, M. 1892. *Artículos sobre México: 1891-1892*. México: Oficina Impresora de Estampillas.
- Romero, M. 1893a. *Cultivo del café en la costa meridional de Chiapas*. Secretaría de Fomento. México.
- Romero, M. 1893b. *El Café*. México: Secretaría de Fomento.
- Romero, M. 1896. *México*. Journal of the American Geographical Society of New York. Vol., 28, (4). 327-386.
- Rosenzweig, H.F. 1960. *Las exportaciones mexicanas de 1817 a 1911*. Historia de México, IX: 3 (35) 394-413.
- Toussaint, R. M. 2012. *Los negocios de un diplomático, Matías Romero en Chiapas*. Latinoamérica, Vol. 55. (2), pp. 129-157.
- Wallerstein, I. 2004. *Introducción al Análisis del Sistema - Mundo*. 2a ed., FCE, México, 128 pp.
- Zuleta, M. C. 1999. *La prensa agrícola del porfiriato como fuente para la historia económica*. Signos Históricos, 1.2, pp. 59-88.
- Zuleta, M. C. 2000. *La Secretaría de Fomento y el fomento agrícola en México, 1876-1910: la invención de una agricultura próspera que no fue*. Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales. 1(1). Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.
- Archivo Histórico Genaro Estrada y Archivo Histórico Diplomático Secretaría de Relaciones Exteriores.
- AHDSRE, Valija Diplomática, Cartas. Secretaría de Relaciones Exteriores. 1882. *Compañía Cafetalera de las Indias*, pág. 3.
- AHDSRE, Valija Diplomática, Cartas. Secretaría de Relaciones Exteriores. 16 de agosto de 1882. *"Matías Romero interfiere a favor de la compañía cafetalera"*. Nota 793.
- AHDSRE, Valija Diplomática, Cartas. Secretaría de Relaciones Exteriores. 10 de abril de 1889. *"Invitación a una comida en Nueva York que la asociación de la Unión comercial hispa-americana hizo al Sr M. Romero, Ministro en Washington"*. Núm. 15-3-80.
- AHDSRE, Valija Diplomática, Secretaría de Relaciones Exteriores. 1897 *Artículo del Señor Romero sobre relaciones comerciales con los Estados Unidos*.
- AHDSRE, Valija Diplomática, Cartas. Secretaría de Relaciones Exteriores. 1900-1901. Folio 24483. *La legislación inglesa pide se proteja, contra atentados de los indios Houantecos, el cafetal que posee en Oaxaca dicho señor*.
- AHDSRE, Valija Diplomática, Cartas. Secretaría de Relaciones Exteriores. 1901-1902 *Segunda*

Conferencia Internacional Panamericana, Ciudad de México D.F.

## Hemerografía

Colección de Fondo de la Biblioteca "Miguel Lerdo de Tejada" de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

El Avisador Hispano-Americano. 2 de Mayo de 1889. "Banquete Último de la Unión Comercial Hispano-Americana", año III, núm. 84. México,

El Nacional. 31 de marzo, 1886. "El Tratado de Reciprocidad Comercial", año VIII, núm. 223. México.

El Partido Liberal. 9 de julio de 1887. Sección, La redacción del Partido Liberal, Director, José Vicente Villada "La Inmigración", tomo IV, núm. 704, México.

El Partido Liberal. 5 de octubre de 1887. "El observador y El Nacional", tomo IV, núm. 776, México.

Las Novedades. 12 de mayo, 1889. Sección. Las Novedades. "Tragicomedia", México.

**Recibido:** 14 de octubre de 2016

**Aceptado:** 28 de febrero de 2018